

Cabra montés: La reina de las cumbres

La cabra montés (*Capra pyrenaica hispánica*) es un endemismo ibérico. Su área de distribución se restringe a las zonas montañosas de la península Ibérica. Andalucía alberga la mayor población de esta especie, estimándose aproximadamente en 35.000 ejemplares, de los que el núcleo de Sierra Nevada supone más del 50 % del total regional.

Los machos y las hembras adultos son fácilmente diferenciables a simple vista, siendo los primeros de mayor tamaño. Los cuernos están muy desarrollados en los machos adultos, pudiendo alcanzar longitudes de hasta 100 centímetros. Son gruesos nudosos y retorcidos en espiral. El número de nudos, llamados medrones, da una idea de la edad del individuo; en cambio, los cuernos de las hembras son cilíndricos, casi lisos y no superan los 25 centímetros de longitud. El pelaje de invierno se compone de una capa exterior de pelo duro y otra interior formada por un pelaje más denso que la aísla del frío y que pierden entre los meses de mayo y junio.

La cabra montés está adaptada a los substratos rocosos y a la altitud, aunque hay poblaciones localizadas a nivel del mar, como la del Paraje Natural Acantilados de Maro Cerro Gordo. Se alimenta básicamente de pastos pero las monteses también son amantes del ramoneo de árboles y arbustos, estando su dieta constituida por numerosas herbáceas y hojas y frutos de quercíneas, brotes tiernos de labiérnagos, enebros, zarzas, arces, etc.



Es un animal gregario que forma rebaños de diferente tamaño y composición, permaneciendo los sexos separados la mayor parte del año. Durante el celo, entre octubre y diciembre, se forman grupos mixtos de ambos sexos y todas las edades, periodo en el que resulta más fácil la transmisión de la sarna, enfermedad que les afecta y debilita. En primavera es cuando las hembras se aíslan, para parir generalmente una cría. Sus depredadores naturales, aunque con una incidencia mínima, son los zorros y águilas reales, las únicas capaces de capturar a ejemplares jóvenes, si bien y en su caso, las crías también pueden verse afectadas por la acción de perros asilvestrados.